

¿FAST FASHION? LA REALIDAD DE LA ROPA RÁPIDA

FAST FASHION? THE REALITY OF FAST FASHION

María Angelica Nahuacatl López¹, Mónica Mundo Romero¹,
*Karla Itzel Rivera Nava²

Licenciatura en Economía. Facultad de Economía. Blvd. 22 sur, Ciudad Universitaria, C.P. 72592.
Calle de la Universidad y Avenida San Claudio, Puebla, Pue., México.

Licenciatura en Ingeniería Ambiental. Facultad de Ingeniería Química. Ciudad Universitaria Av.
Sn. Claudio y, Blvd. 18 sur Col, Jardines de San Manuel, 72570 Puebla, Pue

maria.nahuacatl@alumno.buap.mx */ monica.mundo@alumno.buap.mx / karla.riverana@alumno.
buap.mx

201745927@viep.com.mx

* Corresponding author

Resumen

El presente trabajo expone causas actuales derivadas dentro del mercado textil. A lo largo del tiempo los avances tecnológicos han hecho un cambio radical en el proceso de producción de la ropa, por ende, la compra y venta de la misma ha sufrido cambios. Las generaciones actuales se ven atraídas por lo efímero y no por lo perdurable. Las tendencias cambian a un paso asombroso provocando una sociedad consumista que se ve atraída de forma en que la publicidad nos enseña lo que queremos, pero no necesitamos. El modo de comprar ropa también ha cambiado, ahora tenemos el consumo online y es aquí donde se suele caer más fácil en la tentativa de consumir y este acto es tan “normal” que se ha vuelto un proceso cotidiano. Los ritmos de consumo están al alza, las tendencias se ven más aceleradas y la apariencia de uno mismo, van dejando un impacto en la sociedad, donde el fenómeno fast fashion (FF) aparece para satisfacer las necesidades del individuo, no obstante, esto tiene un impacto sorprendente en la producción y medio ambiente.

Palabras clave: Moda rápida; Sustentabilidad; Industria textil; generación de residuos textiles.

Abstract

The present work exposes current causes derived from the textile market. Over time, technological advances have made a radical change in the clothing production process. Therefore, the purchase and sale of clothing have changed. Current generations are attracted by the ephemeral and not by the enduring. Trends change at an astonishing pace causing a consumerist society that is attracted in a way that advertising teaches us what we want but do not need. The way of buying clothes has also changed; now we have online consumption, where it is usually easier to fall into the attempt to consume, and this act is so “normal” that it has become a daily process. The rhythms of consumption are on the rise, the trends are more accelerated, and the appearance of oneself is leaving an impact on society, where the fast fashion (FF) phenomenon appears to satisfy the needs of the individual; however, this has a surprising impact on production and the environment.

Keywords: Fast fashion; Sustainability; Textile industry; Generation of textile waste.

Introducción

De acuerdo a la Real Academia Española la moda puede referirse al gusto cambiante y colectivo relativo a las prendas de vestir y sus complementos, en cambio (<https://dle.rae.es/moda>), Gilles Lipovetsky no limita a la moda solo en el campo de las prendas de vestir, sino que, la moda abarca otros sectores, como el mobiliario, objetos decorativos, el lenguaje y sus formas, gustos e ideas, artistas, obras culturales, etc. Sin embargo, Lipovetsky considera al vestido como la esfera de la apariencia en donde la moda ha manifestado mayor esplendor y brillo. Él considera que la moda surge en el siglo XIV, cuando las fantasías, los cambios bruscos y las novedades provenientes de tierras extranjeras se multiplicaron con rapidez, de esta manera los círculos mundanos no dejaron de crecer. (Gilles Lipovetsky, 1990)

“el cambio es con frecuencia resultado de las influencias externas, del contacto con los pueblos extranjeros de los que se copia tal o cual prenda, pero también, unas veces impulsado por el soberano, a quien se imita -los griegos se cortaron la barba siguiendo el ejemplo y las órdenes de Alejandro-, y

otras veces decretado por los conquistadores que imponen su indumentaria a los vencidos, al menos a las clases ricas” (Lipovetsky. G 1990, pág. 28)

¿Qué es la Fast Fashion?

El concepto de Fast Fashion (FF o por su traducción del inglés al español “moda rápida”) es referido a la producción de grandes cantidades de ropa esto a causa de las tendencias actuales y las innovaciones en la industria de la moda. (M. Charpail 2017). En la actualidad las tendencias de la moda cambian muy rápido, esto debido a que la población sobre todo los adolescentes en adquirir la última tendencia en su guardarropa. Esta conducta es parte de una necesidad en donde las redes sociales tienen un papel importante en la publicación de imágenes, modelos, tendencias y promociones de compra y venta.

En la medida que este tipo de moda surge, las compañías de ropa trasladaron su producción al extranjero donde hay mano de obra más barata y regulaciones laxas que dañan al entorno, lo que permite que el costo de la ropa caiga drásticamente. Estas empresas afectan directa e indirectamente los Derechos Humanos. (Valeria Vlasich ,2020). Entre las características de estas industrias se destaca la producción con materiales de baja calidad y fibras que son difícilmente de degradarse, y a base de explotación laboral o trabajo forzado en países como China o Bangladesh donde las condiciones de salud y sanidad en el trabajo son casi inexistentes.

Es por ello la caída de los precios de la ropa, en los últimos 20 años se nos ha permitido comprar cada vez más ropa, aunque cada año la calidad de la ropa empeora, nuestras prendas pierden color, se quedan sin forma y se desgastan cada vez más rápido eso es lo que hace a las FF de la moda de usar y desechar.

Industria textil en México

Hace unos años, en 1992 para ser exactos, el fenómeno FF tocaba puertas mexicanas con la esperanza de traer un nuevo concepto, al igual que innovador y necesario para el mercado nacional. (G. Maldonado, 2021)

Anteriormente a esos años no era muy común encontrar prendas de temporada en México y cuando las había era costoso obtenerlas, gracias a la globalización se hizo más factible adquirir prendas más baratas y de diferentes marcas.

El fenómeno de las FF que se presenta en México es similar al que se vive en el mundo, pues nuestro país se ha caracterizado por ser uno de los grandes consumidores de las FF.

La Industria textil y de la confección aportó 3.2% del PIB de las industrias manufactureras y ocupó la décima posición entre las actividades económicas manufactureras más importantes en 2019. (INEGI, 2020) por lo que se toman dos puntos muy importantes el económico y ambiental.

En el ámbito económico se producen más empleos para la población, pero en el ámbito ambiental hay una afectación directa sobre las emisiones y las aguas residuales que estas industrias generan.

Según datos obtenidos de la INEGI los estados que presentaron mayor producción textil fueron México, Puebla e Hidalgo con un porcentaje de producción de 22.4%,16.9% y 16.9% respectivamente.

Por lo tanto, el mercado de la industria textil es clave para el estatus económico del país.

Industria textil en Puebla

En el 2014 según datos de la INEGI Puebla a nivel nacional ocupó el tercer lugar en la producción de textiles, aunque si nos remontamos hasta los mediados del siglo XVI, adquirió una importancia como centro productivo esto se intensificó cuando se logró un mayor desarrollo en la industria textil donde se caracterizó la producción de algodón y lana. En el 2003 en el municipio de Huejotzingo se fundó un área especial para la industria de textiles esto con el propósito de reducir costos de producción sin embargo durante el desarrollo de estas actividades han existido problemas e irregularidades por lo cual algunos han tenido que cerrar, los factores van desde irregularidades en los procesos o faltas en la reglamentación para una producción óptima.

Actualmente Puebla cuenta con una zona industrial llamada Ciudad Textil que se encuentra ubicada en el municipio de Huejotzingo siendo este uno de los tres municipios de mayor producción de textil del estado de Puebla, mencionando así también al municipio Tehuacán y San Martín Texmelucan. Es por ello que hoy en día Puebla se caracteriza por ser la ciudad textil.

Impacto medioambiental de la moda

La industria de la moda es una de las más demandantes que existen en nuestra sociedad, este mercado siempre está en movimiento ya que se basa en la volatilidad de las tendencias. Con el FF se logra intensificar y maximizar la producción en masa de millones de piezas de un mismo diseño, el cual a su vez es un diseño de gama alta con menor calidad y a un precio de gama media.

Lo preocupante de esta modalidad de producción de ropa es que la oferta supera por mucho la capacidad de compra de los consumidores, además de que la constante aparición de nuevas “tendencias” provocan que millones de prendas pasen de su fabricación al desecho en cuestión de semanas sin ser realmente usadas y causando grandes problemas ambientales.

La industria de la moda es la segunda más contaminante del mundo, después de la del petróleo. A medida que crece el mercado, también crecen los daños al medioambiente. (M. Charpail 2017). Como se mencionó anteriormente este tipo de industria se caracteriza principalmente por adaptarse a los diferentes estilos de vestir de los consumidores, es por ello que cada cambio de temporada es común ver los estantes llenos de ropa que se adaptan a los diferentes estilos de las personas y logran con esto una mayor adquisición sobre este tipo de prendas con esto podemos definir que la industria de la moda depende directamente de los consumidores.

En la mayoría de los países donde se producen este tipo de ropa no hay una regulación acerca del uso del agua y por consiguiente el tratamiento correcto de estas aguas residuales tóxicas. Las aguas residuales contienen sustancias tóxicas como plomo, mercurio y arsénico, entre otros. Los riesgos que pueden causar este tipo de metales van desde intoxicación y en el peor de los casos la muerte por otra parte se puede generar una alteración y mutaciones en los ecosistemas acuáticos.

Acerca de las emisiones del CO2 la industria textil representa el 10% global además de que confeccionar unos jeans (pantalones de mezclilla) requiere 7,500 litros de agua. (Greenpeace, 2021). No

solo la confección implica este problema también el lavado ya que el desgaste de las fibras en las telas provoca que los microplásticos con los que están hechos desemboquen en los ríos y mares.

Con respecto al uso que tienen las prendas después de adquirirse ha disminuido pues según datos de Greenpeace hay prendas que se usan únicamente de 7 a 10 veces y se tiran, en la mayoría de los casos la ropa no se reutiliza ya que el destino final de estos son los vertederos e incineradores.

Si bien hoy en día se han buscado alternativas para detener o disminuir el residuo que esta industria, como la implementación de bazares de segunda mano e intentar concientizar sobre el uso de prendas “básicas” que suelen ser más simples y fáciles de reusar que las tendencias. Pero todo es en vano, ya que, en cuestiones como estas, los agentes consumidores y los agentes productores comparten el mismo grado de responsabilidad de las miles y millones de telas y prendas que terminan en los vertederos. Por ello, es importante destacar en esta parte la importancia de generar una concientización acerca de las compras responsables además de informarse sobre que marcas tienen campañas sobre el reciclaje de prendas.

Vertedero de ropa

Tras el incremento de producción de textiles en los últimos años han ocasionado que se produzca más ropa de la que se adquiere, esto en los países como Estados Unidos, Asia y Europa ya que de ahí proviene la mayor parte de la ropa que es desechada en el gran desierto de ropa de Atacama, Chile.

No se trata de un vertedero cualquiera, sino de uno formado fundamentalmente por ropa. Se encuentra en pleno desierto de Atacama, en Chile, y en él uno puede encontrarse desde jerseys de Navidad a botas de esquí, desechos de las FF o moda rápida que están causando estragos sobre el medio ambiente. (Tena J.N. ,2021). Se estima que cada año llegan uno 59,000 toneladas al año al puerto de Iquique, al norte de Chile, de las cuales las 39,000 toneladas terminan en el vertedero mientras que la otra parte es vendida en los países latinos vecinos sin embargo es preocupante que más de la mitad de la ropa sea desechada, recordemos que las fibras con las que está fabricada la ropa de FF pueden tardar hasta 200 años en desintegrarse y esta es igual de toxica que los neumáticos que son desechados y los plásticos.



Figura 1. Desierto Atacama, Chile Fuente:<https://magnet.xataka.com/en-diez-minutos/desierto-atacama-se-ha-convertido-gigantesco-basurero-ropa-usar-vender>

Por otra parte, en la búsqueda de soluciones que mitiguen el impacto se contempló Ley de Responsabilidad Extendida del Productor (REP), mediante la cual los productores de estas prendas y otros productos prioritarios son responsables de la organización y financiamiento de la gestión de los residuos derivados de su comercialización en el país. (Pino Bárbara, 2021) Sin embargo esta ley solo se encarga de la regulación del ingreso desproporcionado e inconsciente de la basura textil que llega al desierto por lo que se necesitan medidas más drásticas para disminuir el impacto que se está causando ya que cada año van en aumento las toneladas de ropa que son vertidas en el desierto.

El salario como factor de consumo de la Fast Fashion

Una característica más de la FF es que esta suele ser consumida por su bajo costo y porque según esta sigue las tendencias más actuales. Sin embargo, habría que analizar si esta afirmación es correcta; para ello tomaremos en cuenta al salario promedio trimestral registrado en 2021 de acuerdo a la Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo (ENOE), nuestro análisis se centrará en el estado de Puebla.

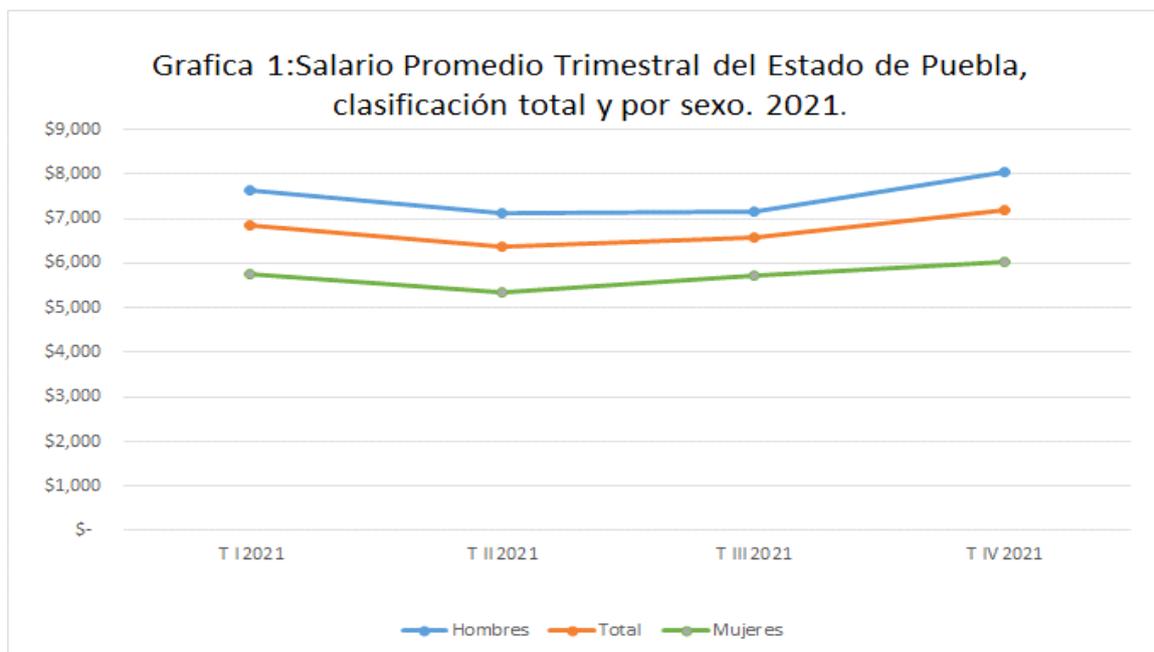


Fig. 2. Nota: Grafica elaborada por María Angelica Nahuacatl López a partir de los datos proporcionados por la ENOE. <https://www.inegi.org.mx/programas/enoe/15ymas/#Microdatos>

Como podemos observar en la gráfica 1, el salario promedio que puede llegar a aspirar una persona en el estado de Puebla es de \$6,744.51, sin embargo, observamos que existe una gran brecha entre el ser hombre o mujer, ya que los hombres pueden aspirar a tener un salario promedio de \$7,492.04, mientras que las mujeres solo alcanzan un salario promedio de \$5,714.02.

Ahora bien, de acuerdo a la Encuesta Nacional de Ingresos y Gastos de los hogares (ENIGH, 2020) en México solo el 3% del salario es destinado a vestido y calzado, si consideramos esto, querría decir que una persona con un salario promedio en Puebla solo puede destinar un aproximado de \$202.33 de su ingreso para comprar ropa o calzado (\$224.76 si es hombre, y \$171.42 si se es mujer).

Las cantidades destinadas a estos bienes necesarios son realmente pequeñas, por lo que es lógico pensar que las personas con un salario mínimo opten por consumir prendas del tipo FF, las cuales, desde el punto de vista económico, pueden ser una mejor alternativa para los bolsillos de las familias, sin embargo, aquí es donde observamos otro problema, y eso es la falta de educación financiera para administrar de mejor manera los ingresos de las familias.

“Respecto del ahorro, solo 8 de cada 10 mexicanos lo practican. Sin embargo, sólo 15.1% de los mexicanos lo hacen de manera formal, mientras que 32.4% lo hace de manera informal; y 3 de cada 10 combinan un ahorro formal e informal. Por otro lado, el 77.22% de los hombres ahorran, mientras que solo el 75.9% de las mujeres también lo hacen. Ahora bien, a pesar de que los mexicanos sí ahorran, en realidad 65% ahorra en su casa, por lo que su dinero se devalúa al paso del tiempo debido, entre otros factores, a las tasas de inflación que afectan no sólo a la economía general sino también personal” (Carla Angelica Gomez,2018)

“En cuanto a compras que no se tienen planeadas o que están fuera de presupuesto, 23.8% nunca lo hace, 26.2% rara vez sale del presupuesto, 36.4% algunas veces sale de su presupuesto o planeación, 8.2% casi siempre se sale de su presupuesto y 5.4% siempre se sale de su presupuesto”. (Isai Murillo, 2022)

Esto sin duda es una problemática, pues influye en nuestras decisiones de compra, ya que por ajustarnos al presupuesto se elige lo más económico, dejando de lado cuestiones como la calidad o el tipo de material con el que están elaboradas nuestras prendas. Pese a ello, esto no significa que los mexicanos con salarios mínimos solo se vean sujetos a comprar prendas del tipo FF, la solución podría comenzar con la enseñanza de mejores métodos de ahorro y administración de los presupuestos familiares.

Por ejemplo, de acuerdo a la compañía bancaria BBVA, la regla de ahorro 50/30/20 es un método para poder ahorrar, en donde el ingreso es dividido de la siguiente manera: 50% se destina a gastos básicos, esto incluye pago de alquiler, comida, servicios de luz, agua, gas, cuotas escolares, transporte, etc. El 30% de destina para gustos o caprichos, es decir, actividades dedicadas al ocio, como ir al cine o parques. Y, por último, el 20% del ingreso destinado al ahorro, el cual podrá ser utilizado para posibles gastos futuros, el retiro o tal vez algún capricho. (BBVA,2022)

Teniendo esto en cuenta, y que: “los expertos financieros aconsejan que los gastos de ropa deben de representar el 5% del presupuesto (de lo que ganas cada mes después de impuestos). Esto representa una parte mínima del salario y se escala dependiendo de qué tanto gane cada persona al mes” (Alonso Martínez, 2021)

Para algunos esta cantidad aún puede ser bastante baja, pero de acuerdo al artículo de Alonso Martínez, esto no significa que las personas se vean prohibidas de comprar ropa cara y de mejor calidad, él destaca que es mejor pensar a futuro y el cómo aprender a invertir el dinero de cada mes. Por ejemplo, si se opta por comprar ropa del tipo FF, esta puede convertirse en una mala inversión, pues una característica de estas prendas es que nunca son de buena calidad, lo que hacen que duren poco, no les demos un segundo uso, las tiremos, y que, al final, hacen que terminemos gastando de más. En resumidas palabras, invertir nuestro dinero en prendas del tipo FF no es una buena inversión futura para nuestra cartera.

Lo sensato sería buscar prendas de mejor calidad, aunque cuesten un poco más del presupuesto, pues estas tendrán mayores probabilidades de vivir por mayor tiempo en nuestros armarios y sernos útiles en muchas ocasiones más. Esto sin duda podría sonar ilógico y poco probable de realizar, pero la verdad es que no es así, muchas de las veces el problema se debe a que existe una falta de organización y un mal manejo de nuestros presupuestos.

Por ejemplo, si nuestro abrigo invernal ya es algo viejo o consideramos que ya lleva mucho tiempo fuera de moda y deseamos uno nuevo, lo sensato es que desde la época de primavera-verano vayamos apartando ese 5% de nuestro ingreso dedicado a la compra de ropa, es decir, abstenerse de comprar ropa que no necesitamos, o de compras impulsivas durante los meses previos a comprar la prenda que realmente necesitamos; de esta manera, cuando llegue el momento de buscar el abrigo que necesitamos, podremos contar con el dinero suficiente para comprar un abrigo de buena calidad y del cual estemos seguros que estará con nosotros un largo tiempo. Otro ejemplo podría ser el identificar las fechas en las existen rebajas o descuentos, de esta manera podríamos reservar nuestros salarios hasta que lleguen dichas fechas y aprovecharlos de mejor manera.

En resumen, el salario puede considerarse como un factor que influye sobre las decisiones de compra de las personas, por lo que, para la mayoría podría parecer sensato que se consuman prendas del tipo FF si no se goza de un buen salario, sin embargo, si consideramos la posibilidad de aprender a invertir de mejor manera nuestro salario y de planificar nuestras compras, el consumir prendas del tipo FF ya no será lo más lógico ni mucho menos algo de nuestra preferencia.

Conclusión

Durante los últimos años el incremento de la población en todo el mundo ha requerido de múltiples estrategias para poder abastecer las necesidades de cada sociedad y en caso particular de cada persona, en este caso la ropa, pues hoy en día estas industrias solo se dedican a producir dejando de lado todos los daños ambientales que deja a su paso, sino que, además, dejan en claro que el concepto de calidad no se incluye en estas industrias. El tema es preocupante, ya que, día con día aumenta el consumo de prendas del tipo FF, y se vuelve serios cuando la mayoría de los consumidores de FF no conocen todo lo que hay detrás de la publicidad engañosa que nos ofrecen estas empresas.

Por otro lado, los consumidores no ayudamos mucho en la búsqueda de una solución a esta problemática, pues si bien podríamos catalogarnos como ignorantes de todo lo que sucede detrás de lo que nos venden las grandes empresas, lo triste es que muchas veces el lema que tenemos en mente es el “bueno, bonito y barato”, lo cual no es ni siquiera realista, pues muchas de las veces solo es posible encontrar lo bonito y lo barato; lo sensato podría ser que aprendiéramos a invertir mejor nuestros salarios y a planificar nuestras compras, de esta manera nuestra nueva frase en mente podría ser la de “bonito, un poco caro, pero de calidad”, el cambiar algunos hábitos y formas de pensar podrían ser útiles en la búsqueda de minimizar los estragos de consumir prendas del tipo FF.

Finalmente, es importante crear en la sociedad una concientización hacia el consumo responsable además de buscarle otras alternativas después del uso de nuestra ropa como lo es el reciclaje o incluso lo que se ha ido imponiendo los últimos años los bazares estos ayudan sin duda a darle un periodo de vida más largo a la ropa.

Agradecimientos

El desarrollo de este artículo se logró gracias a la guía y supervisión del cDra. Beatriz Espinosa Aquino, investigadora de la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla. Instituto de Ciencias, Grupo Ecología Urbana y Sostenibilidad. Quién de forma entusiasta nos compartió sus conocimientos y estrategias para la redacción del presente; su dedicación ha sentado las bases en la vida profesional de las autoras, dentro del camino de la redacción científica. Agradecemos también a la Dirección de Bibliotecas BUAP por brindarnos el acceso a las plataformas, bases de datos y repositorios necesarios para la búsqueda de información.

Por último, a la comunidad científica en general, por con sus investigaciones y por encargarse de producir todo el conocimiento sobre temas tan relevantes como lo es este.

Conflicto de intereses

Las autoras declaran que no existe ningún conflicto de intereses en relación con la publicación de este artículo.

Referencias

Alonso Martínez. (2021). Cuánto deberías gastar en ropa al mes sin dejar de ahorrar. Abril 2022, de GQ México y Latinoamérica Sitio web: <https://www.gq.com.mx/moda/articulo/cuanto-deberias-gastar-en-ropa-al-mes-para-ahorrar>

BBVA. (2022). La regla de ahorro 50/30/20. 15 de mayo 2022, de BBVA Sitio web: <https://www.bbva.es/finanzas-vistazo/ef/cuentas/regla-ahorro-50-30-20.html>

Carla Angélica Gómez Macfarland. (2018). La educación financiera en México. 10 de mayo de 2022, de Instituto Belisario Domínguez. Senado de la Republica. Sitio web: http://bibliodigitalibd.senado.gob.mx/bitstream/handle/123456789/4190/CI_53.pdf?sequence=1&isAllowed=y

Charpail, M. (2017). Fashion & Environment. SustainYourStyle. Recuperado 12 de marzo de 2022, de https://es.sustainyourstyle.org/en/whats-wrong-with-the-fashion-industry?gclid=CjwKCAjwlcaRBhBYEiwAK341jZVeWCbw-psXQ5fRLiafSpjCJ6_gutInE9PkwY21UMmqA-gAjeC7ehoCahEQAvD_BwE

Cristófol Rodríguez, C., Mcquillan, K. y Segarra-Saaavedra, J. (2021). La comunicación de la sostenibilidad como herramienta de ventas y de cambio social: fast fashion vs slow fashion. Revista de Comunicación de la SEECI, 54, 17-37. <http://doi.org/10.15198/seeci.2021.54.e667>.

ENOE. (2021). Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo (ENOE), población de 15 años y más de edad. Abril 2022, de INEGI Sitio web: <https://www.inegi.org.mx/programas/enoe/15ymas/#Microdatos>

Gilles Lipovetsky. (1990). El imperio de lo efímero. La moda y su destino en las sociedades modernas. Barcelona: Editorial Anagrama.

Greenpeace México. (2021, 29 enero). Fast fashion: de tu armario al vertedero. Recuperado 16 de

marzo de 2022, de <https://www.greenpeace.org/mexico/blog/9514/fast-fashion/>

Ibáñez González, L. A. (Mayo de 2012). La evolución de las fábricas textiles. Obtenido de <http://mediateca.inah.gob.mx/>: <http://mediateca.inah.gob.mx/repositorio/islandora/object/articulo:9666>

INEGI. (28 de julio 2021). Encuesta Nacional De Ingresos Y Gastos De Los Hogares 2020 (Enigh). Recuperado el 01 de marzo de 2022, de INEGI Sitio web: https://www.inegi.org.mx/contenidos/programas/enigh/nc/2020/doc/enigh2020_ns_presentacion_resultados.pdf

Isai Murillo. (2022). Escasa Educación Financiera. Recuperado el 20 de mayo 2022, de Creaciones México Sitio web: <https://creacionesmexico.com/escasa-educacion-financiera/>

Maldonado, G. (2021, 4 marzo). El fenómeno Fast Fashion, reinterpretado para México. FashionUnited. Recuperado 5 de abril de 2022, de <https://fashionunited.mx/noticias/moda/el-fenomeno-fast-fashionreinterpretadopara-me-xico/2016032921143>

Pastrana Granados , M. L., & Almanza Chavez , M. T. (2021). Abejas dibujando ciencia . Obtenido de <https://www.ugto.mx/eugreka/images/abejas/fast-fashion-moda-o-contaminacion.pdf>

Sanchis, A. (2022, 5 enero). El desierto de Atacama se ha convertido en un gigantesco basurero de ropa sin usar y sin vender. Magnet. <https://magnet.xataka.com/en-diez-minutos/desierto-atacama-se-ha-convertido-gigantesco-basurero-ropa-usar-vender>

Tena, J. N. (2021, 8 noviembre). Ropa de usar y tirar: una moda que acaba en enormes vertederos. euronews. <https://es.euronews.com/2021/11/08/ropa-de-usar-y-tirar-una-moda-que-acaba-en-enormes-vertederos>